



Talmíd תלמיד “una palabra hebrea la cual significa un verdadero discípulo que desea ser lo que el Rabí Jesús es.”

El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo. 1 Juan 2:6 (RVR)

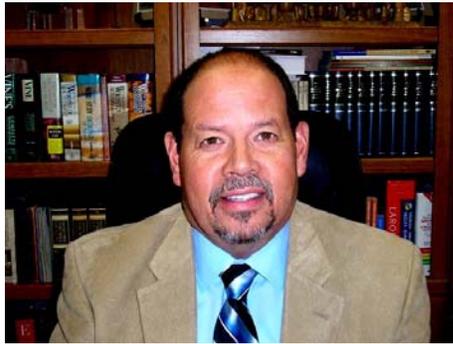
VOLUME 6 ISSUE 43

1 DE ABRIL DE 2,014

PROCURA CON DILIGENCIA PRESENTARTE A DIOS APROBADO, COMO OBRERO QUE NO TIENE DE QUÉ AVERGONZARSE, QUE USA BIEN LA PALABRA DE VERDAD. 2 TIMOTEO 2:15

LAS DISCIPLINAS ESPIRITUALES (PARTE 2)

Pastor Eddie Ildefonso



Dr. Eddie Ildefonso

*West Los Angeles Living Word Christian Center
Los Angeles, California*

*Professor, Covington Theological Seminary
Honduras, Pakistan, Zimbabwe Extensions
International Dean, Covington Theological Seminary*

(Continuación de la última edición)

La Oración

Dios nos llama a estar en comunión con Él, a comunicarnos con Él. Esto se logra a través de la disciplina de la oración. No tenemos en nuestro escritorio un teléfono con una “línea directa” con Dios. Tampoco podemos enviarle correos electrónicos. La única forma en que podemos comunicarnos con Dios es a través de la oración. En la oración le expresamos nuestras alegrías, preocupaciones, deseos, frustraciones y peticiones. Nos vaciamos ante Él para que nos sacie. A veces pareciera que nuestras oraciones no tienen ningún efecto, como si la línea telefónica estuviera descolgada del

otro lado. Sin embargo, mientras más oramos, más sentimos que sí hay alguien escuchando del otro lado de la línea. ¿No es acaso el deseo de todo aquel que ora escuchar la voz de Dios?

Un colega mío, Gary Fleetwood, habla del “**liderazgo de rodillas**”, el liderazgo que se construye sobre la práctica de la oración. Dios nos usa más arrodillados en oración que sentados planificando nuestra agenda. En la vida cristiana se nos invita a “**llevar todo a Dios en oración**”.

Hace más de cuarenta años mi esposa y yo tomamos lecciones de baile. Lo primero que tuvimos que aprender fue que uno guiaba y el otro se dejaba guiar. En el tango, el hombre es quien guía y la mujer quien lo sigue. ¡Es Así! No se negocia. Para que mi esposa supiera cuál era el siguiente paso mi liderazgo tenía que ser claro. Y si ella empezaba a dirigir perdíamos el ritmo y no podíamos seguir bailando.

Thomas habla de la “**oración de baile**”. Él explica, “Cuando hablo de “baile”, no me refiero al movimiento corporal ...; sino al hecho de que, tal como la mujer tradicionalmente permite que el hombre la guíe en el baile, Dios nos guía en nuestras oraciones ... La oración de baile es la oración en la que

permitimos que Dios nos guíe; sería presuntuoso suponer que conocemos las necesidades por las cuales debemos orar; es por esto que debemos dejar que Dios nos dirija”.¹

Muchas veces tomamos la oración como si fuera algo unidireccional. Pero la oración necesariamente va en los dos sentidos. Nosotros hablamos y Dios escucha; Dios habla y nosotros escuchamos.

¿Cuántas veces terminamos nuestras oraciones con un “Amén” sin tomarnos el tiempo para oír la respuesta de Dios? Combinada con la contemplación, la oración se convierte en una herramienta que permite a Dios hablarnos y dirigirnos, no solo escucharnos. Imagínese estando con un amigo que solamente habla.

¿Qué sentiría si nunca le deja decir nada? ¿Y qué tal si lo único que hace es escucharlo? ¿Cómo se sentiría? ¿Qué tal si usted es un padre o madre con un hijo que nunca escucha? Dios quiere algo más que oírnos; Él quiere también respondernos. Él quiere hablarnos, decirnos cuánto nos ama y cuánto se preocupa por nosotros. Quiere decirnos por qué es que permite que nos sucedan ciertas cosas. Por esto es que la oración es **“una conversación con Dios”**, un diálogo. Tenga siempre esto en mente.

La mayoría de las veces en que mi esposa me pide que vaya de compras, falta algo en la lista que me dio. Cuando estoy abriendo la puerta para salir, me llama para decirme que necesita una cosa más. Me voy al supermercado repitiendo lo que me dijo para no olvidarlo. ¡Aun así, es muy posible que vuelva con plátanos en vez de melones! Si logro recordar lo que me dijo es porque he puesto toda mi atención en ello. Lo repito y me hago una imagen mental del artículo.

La oración contemplativa es algo similar, una oración específica. En la oración contemplativa, para despejar la mente de otras cosas, la persona se enfoca, o concentra, por ejemplo, en una palabra. El libro *Sacred Pathways* [**Sendas Sagradas**] explica el proceso en un lenguaje bastante simple: “Repita mentalmente la palabra por cierto espacio de tiempo (digamos, unos veinte minutos), hasta que su corazón comience a repetir la palabra por sí solo, en forma natural y refleja, como la respiración. A medida que su mente se llena con pensamientos de Jesús, del Padre o de algún otro tema apropiado ... usted co-

mienza a quedar protegido de distracciones externas.

Esto es un poco difícil de explicar a una mente occidental. Pensamos, “¿y ahora qué?” Pero la oración concentrada es un acto contemplativo en el que no hay que hacer nada; se descansa en la presencia de Dios”.² Esto no debe confundirse con las prácticas de algunas religiones orientales, como la meditación trascendental, en donde se repite un *mantra*.

La oración contemplativa ha sido parte del cristianismo desde antaño. Es un medio a través del que dejamos que Dios “guíe el baile”, haciéndonos conocer Su voluntad. Constituye una forma de escuchar a Dios, de oír incluso **“el silbo suave”** de Su voz; **“Después del terremoto, un fuego; pero el SEÑOR no estaba en el fuego. Y después del fuego, el susurro de una brisa apacible”** ([1 Reyes 19:12](#)).

En la oración contemplativa, nos mantenemos en silencio para escuchar hablar a Dios. Es interesante que también los reformadores practicaran la oración contemplativa. Escuche las palabras de **Rice** en *Reformed Spirituality*: “El silencio interior constituye una forma de tomar conciencia de la presencia de Dios dejando a un lado nuestra agenda llena de actividades. Es una forma de vaciarnos a fin de que Dios pueda llenarnos. A medida que vamos quedando en silencio descubrimos que la oración no necesita palabras.

Juan Calvino dice que ‘las mejores oraciones son a veces aquellas en las que no existen palabras’. Los puritanos desarrollaron lo que ellos denominaron ‘la oración extraordinaria’, como algo distinto a la oración ‘ordinaria’, la cual se practicaba regularmente en ciertos horarios. Para la oración extraordinaria, sugerían fijar la atención en frases o palabras, como repetir una y otra vez el nombre ‘Jesús’ o la palabra ‘amor’. Incluso sugerían que suspirar y gemir podía ser suficiente”.³

En [1 Reyes 19](#), el profeta Elías huyó de la malvada Jezabel quien deseaba verlo muerto. Llegó a un lugar llamado Berseba, se adentró en el desierto, se sentó debajo de un arbusto y oró a Dios pidiendo que le quitara la vida. Luego de aquello Elías se durmió y fue despertado varias veces por un ángel que le proveyó alimento. Después de descansar y comer, Elías se sintió con fuerza para su viaje de cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, lugar conocido como el monte de

Dios. Allí pasó la noche en una cueva. La Biblia dice que aquella noche o a la mañana siguiente, “La palabra del Señor vino a él: ‘¿Qué haces aquí Elías?’” Elías entonces se queja de que él es el único profeta de Dios que queda vivo, que han asesinado a los demás. Dios le responde que salga de allí y vaya al monte por el que Él pasaría.

La Biblia dice, **“Como heraldo del Señor vino un viento recio, tan violento que partió las montañas e hizo añicos las rocas; pero el Señor no estaba en el viento. Al viento lo siguió un terremoto, pero el Señor tampoco estaba en el terremoto. Tras el terremoto vino un fuego, pero el Señor tampoco estaba en el fuego. Y después del fuego vino un suave murmullo. Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto y, saliendo, se puso a la entrada de la cueva. (1 Reyes 19:11–13).**

Normalmente esperamos **“oír”** a Dios en eventos grandiosos, como huracanes, tormentas de lluvia y terremotos. Queremos que Dios nos hable con una voz fuerte como lo hace con Moisés en la película “Los Diez Mandamientos” de Cecil B. de Mille. Sin embargo, cuando oramos, normalmente nos habla con **“voz suave”**, o, como dicen otras versiones de la Biblia **“con un murmullo”**. ¿Estamos esperando oír a Dios en el trueno y el relámpago, en lugar de esperar que nos hable en la quietud de la oración? ¿Estamos esperando lo espectacular sin darnos cuenta de que Dios puede usar lo más insignificante para hablarnos? Como cristianos, oramos creyendo que Dios nos va a responder en su forma y a su tiempo.

Santiago nos dice cuándo y cómo orar. En su epístola escribe, **“¿Está afligido alguno entre ustedes? Que ore. ¿Está alguno de buen ánimo? Que cante alabanzas. ¿Está enfermo alguno de ustedes? Haga llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y si ha pecado, su pecado se le perdonará. Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz” (Santiago 5:13–16).**

En la Biblia hay por lo menos 104 referencias a la palabra **“orar”**. Solo en el Nuevo Testamento encontramos 64. Obviamente la oración es el aliento de

vida para cada creyente. La Biblia nos dice que cuando Daniel estaba cautivo, oraba tres veces al día. El salmista clama **“Escucha mis súplicas, rey mío y Dios mío, porque a ti elevo mi plegaria. Por la mañana, Señor, escuchas mi clamor; por la mañana te presento mis ruegos, y quedo a la espera de tu respuesta” (Salmo 5:2–3).**

“Pero yo clamaré a Dios, y el Señor me salvará. Mañana, tarde y noche clamo angustiado, y él me escucha” (Salmo 55:16–17).

Pablo nos dice que ni siquiera sabemos lo que debemos pedir, pero **“el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras” (Romanos 8:29). 1 Tesalonicenses 5:17** nos dice, **“oren sin cesar”**. En otras palabras, la oración tiene que ser una disciplina practicada regularmente. Jesús mismo en **Mateo 6** nos aconseja no solamente cómo orar, sino que además nos dice cuál debe ser nuestra actitud al hacerlo, concluyendo con el ejemplo de oración que conocemos como la oración del Señor.

Un siglo antes de **madame Guyon**, hubo otra mujer que mantuvo una vida de oración. Su devoción a Cristo, su experiencia de “vida interior” y su vida de oración constante fueron reconocidas por aquellos que buscaban este tipo de vida, incluso por aquellos que sospechaban de ella. Por un tiempo esta mujer de Dios cayó en las manos de la inquisición española, ella junto a quien mentoreaba, Juan de la Cruz. Me refiero a **Teresa de Ávila**, también conocida como **Teresa de Jesús**. El nombre **Ávila** tiene relación con el lugar de nacimiento y estadía de la mayor parte de su vida. Se le llama de Jesús en referencia a Aquel en quien ponía ella su fe y a quien oraba fervientemente. Siendo una escritora prolífica, aunque no una erudita, Teresa llegó a ser la segunda escritora más famosa en toda España, solo aventajada por el eximio Miguel de Cervantes. Su obra más famosa es **Las moradas del castillo interior**, en la cual nos habla acerca de la oración profunda. **Berg** en su introducción explica que el castillo “es una imagen del quehacer completo del alma. Es el lugar en el que la persona como un todo tiene experiencias con Dios y Su poderosa presencia, con el Rey de Reyes, a quien Teresa llama con cariño **‘Su Majestad’**” (p. xiv).

Casi cien años antes del comentario de **Berg**, en una temprana traducción de su trabajo, **Whyte** escribe,

“con Teresa había una oración al principio y una oración al final, siempre una oración. Con Teresa, todas las cosas literalmente eran santificadas, endulzadas y convertidas en fruto por la oración”.⁴

Nos preguntamos qué podría enseñarnos acerca de la formación espiritual esta española mística del siglo 16. Muchas veces vivimos vidas inconsecuentes en las que tratamos de reinventar la rueda en lo que se refiere a las disciplinas espirituales. Lo que **Guyon** y **Teresa** tienen que decir resulta muy útil para nosotros, para mí en particular, hoy en día, al tratar de hacer de la oración una disciplina regular.

Junto a líderes protestantes tan venerables como **Calvino** y **Bunyan**, tienen mucho que enseñarnos en lo que se refiere a vida espiritual formada por la oración y la meditación. Quizás debamos escuchar todavía más, porque hemos llegado a ser personas que queremos arreglar todo instantáneamente. Queremos “Los Diez minutos de la oración”, “Los cinco pasos de la oración”, etc. ¡Si existiera, compraríamos incluso un ejemplar de “*La oración para idiotas*”!

Edwards editó un libro de pensamientos de Calvino, titulado *The Devotions and Prayers of John Calvin*, [**Los Devocionales y Oraciones de Juan Calvino**], un excelente libro que muestra el lado humano de este gran reformador.⁵ Muchas veces tenemos una imagen de Calvino como de alguien frío, como un teólogo intelectual más que un siervo de Dios que buscara apasionadamente conocer el corazón de Dios.

Este libro nos ayuda a ver el otro lado de Calvino. Podemos también dirigirnos al **Libro III, capítulo XX de *La Institución de la Religión Cristiana de Calvino***, en donde se trata en profundidad el tema de la oración. A través de estos escritos podemos ver a Calvino como un hombre de oración. A diferencia de aquellos que oraban en latín, Calvino decía que había que orar en el idioma nativo. Al igual que **Teresa de Ávila** y **madame Guyon**, hizo una exposición de la oración del Señor, tal como se encuentra en el *Catecismo de Heidelberg* (De la Oración, domingo 45 preguntas y respuestas 116 al 129).

Para Calvino la oración era un acto de fe, un “medio de gracia” (entendiendo *medio* como “algo que nos permite quitar las barreras y ser receptivos a la gracia ...”).⁶ Calvino dice que llegamos a Dios a

través de Cristo, “nuestro abogado y mediador”.⁷ Calvino nos asegura que a pesar de que no recibamos lo que pedimos, podemos estar seguros de que Dios nos oye y responde de acuerdo a nuestra necesidad. “Dios nunca nos abandonará ... Él solo es suficiente para todos”.⁸ Comentando la posición de Calvino, **Rice** dice, “La respuesta de Dios puede tomar una forma diferente a la que esperamos. Un ‘no’ es también una respuesta a la oración”.⁹

Yendo más allá, para Calvino, los cristianos son llamados a orar a fin de tener un ferviente deseo de servir a Dios; para aclarar nuestros deseos y necesidades, de modo que éstos realmente honren a Dios; y para expresar gratitud cuando recibimos los dones de Sus manos. “Las razones que Calvino da para orar”, dice **Rice**, “nos ayudan a verla como una forma de relacionarnos con Dios más que como una plegaria por lo que necesitamos. Su teología de la oración es teocéntrica, y se preocupa más por la forma en que Dios puede hacer de nosotros las personas que Él desea, que por la forma en que podemos conseguir que Dios satisfaga nuestros deseos”.¹⁰ Incluso el lema de Calvino, *Cor Meum Tibi Offero Domine Prompte et Sincere* (“**Mi corazón ofrezco a ti Señor, pronto y sincero**”), demuestra el apasionado deseo de Calvino por conocer a Dios en forma profunda.

¿Cómo ora usted? ¿Pide la satisfacción de sus propios deseos, o pide “Su voluntad”? ¿Está su oración centrada en Dios o en usted mismo? ¿Muestra usted la pasión que tenía Calvino por conocer a Dios?

El *Catecismo de Heidelberg* pregunta “¿Por qué es necesaria la oración para los cristianos?” La respuesta es, “Porque es el punto principal de nuestro agradecimiento que Dios pide de nosotros, y porque Él quiere dar su gracia y su Espíritu Santo sólo a aquellos que se lo piden con oraciones ardientes y continuas, dándole gracias” (De la Oración, Domingo 45, pregunta y respuesta 116).

Pareciera que las palabras de **Berg** provenientes del siglo pasado mantienen su vigencia estos días: “Vivimos en una era que se opone a la meditación, a la contemplación y a la oración... En cierta forma, todos nosotros nos enfrentamos con una mentalidad caracterizada por el síndrome del éxito, el funcionalismo pragmático (si funciona, es bueno), el mito de la auto-satisfacción, el materialismo, la vida impersonal y

fragmentada, la búsqueda frenética del placer, y la tiranía del reloj, la agenda, las computadoras, los vuelos aéreos y el teléfono.... Uno de nuestros mayores problemas es nuestra incapacidad para advertir que nuestro Dios y Padre Celestial está esperando, siempre listo y dispuesto a ayudarnos en nuestras oraciones. A menudo no confiamos en Dios ni nos damos cuenta del poder del Espíritu Santo existente en nosotros y entre nosotros”.¹¹ Aun así, el Espíritu de Dios nos guiará mientras oramos.

Pablo dice, **“Así mismo en nuestra debilidad el Espíritu acude a ayudarnos. No sabemos qué pedir, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que examina los corazones, sabe cuál es la intención del Espíritu, porque el Espíritu intercede por los creyentes conforme a la voluntad de Dios”** ([Romanos 8:26–27](#)).

Boa define la oración de la siguiente manera: “Es un lugar de reunión en el que nos acercamos a Dios para recibir su gracia, aliviar nuestras cargas y temores, y ser honestos con el Señor”.¹² De acuerdo con Boa, la oración debiera llegar a ser el eje de nuestro trayecto espiritual. Citando las Escrituras, da una lista de diez razones para ello.¹³

- La oración intensifica nuestra comunión e intimidad con Dios ([Salmo 116:1–2](#); [Jeremías 33:2–3](#))
- Las Escrituras nos mandan a orar ([Lucas 18:1](#); [Efesios 6:18](#); [1 Tesalonicenses 5:16–18](#); [1 Timoteo 2:1](#))
- Cuando oramos, estamos siguiendo el ejemplo de Cristo y de grandes personajes de las Escrituras como Moisés y Elías ([Marcos 1:35](#); [Números 11:2](#); [1 Reyes 18:36–37](#))
- La oración nos ayuda a apropiarnos del poder de Dios en nuestras vidas ([Juan 15:5](#); [Hechos 4:31](#); [Efesios 3:16](#); [Colosenses 4:2–4](#))
- Cuando oramos recibimos ayuda especial de Dios ([Hebreos 4:16](#))
- La oración produce una genuina diferencia ([Lucas 11:9–10](#); [Santiago 5:16–18](#))
- La oración desarrolla nuestro conocimiento y comprensión de Dios ([Salmos 37:3–6](#); [Salmos 63:1–8](#); [Efesios 1:16–19](#))
- Nuestra oración y la respuesta de Dios dan gozo y paz a nuestros corazones ([Juan 16:23](#)

[–33](#); [Filipenses 4:6–7](#))

- La oración nos ayuda a comprender y alcanzar los propósitos de Dios en nuestras vidas ([Colosenses 1:9–11](#))
- La oración cambia nuestras actitudes y deseos ([2 Corintios 12:7–9](#))

Por lo tanto, necesitamos hacer de la oración una práctica diaria. He practicado la “oración constante” en el camino al trabajo en la mañana. Pero para algunos se le ha hecho un poco más difícil por el hecho de que hay dos colegas que viajan con ellos en el vehículo. Quizás deberían incorporar un momento de oración al viajar juntos. ¿No sería este un maravilloso hábito a iniciar?

Hablando de la oración dentro de la tradición reformada, Rice hace una lista de cuatro equilibrios necesarios en la oración (pp. 84–85):

- 1) **“La oración es tanto corporativa como personal ...”**
- 2) **“La oración es tanto espontánea como programada ...”**
- 3) **“La oración es un asunto de la mente y del corazón ...”**
- 4) **“Necesitamos hablar y también escuchar”.**

Como creyentes, existen momentos para orar en conjunto y también momentos para orar en privado, en silencio, individualmente. La oración puede emerger de nuestra alma en el momento en que sucede algo maravilloso, o puede también ser un acto de fe habitual. Aunque la oración no nos deja la mente inactiva, nos llama a gemir desde nuestros corazones. Cuando oramos, hacemos las dos cosas, hablamos y escuchamos.

Por lo general en las mañanas antes de salir, me sorprende saliendo de casa sin antes haberme dado el tiempo para leer la Biblia u orar, aparte de haber orado dando gracias por el plato de cereal. Debo entonces encontrar algún otro momento del día para dedicarlo a la oración, a la lectura de la Biblia y a la meditación. Quizás a mediodía, al atardecer, o antes de irme a acostar, en lugar de sentarme frente al televisor. ¿O tal podría tomar unos 15 a 30 minutos al comenzar mi día de trabajo?

Quizás debiera seguir el consejo de Huggett: “Si voy a tomar realmente en serio el escuchar a Dios, en-

tonces debiera poner la oración en primer lugar y acomodar después todo lo demás”.¹⁴ ¿Qué haría usted para hacer de la oración una práctica diaria? Existen razones para hacer de la oración lo primero que se hace por la mañana y lo último que se hace por la noche; pero más importante que el momento particular que se dedique a la oración, es el hecho de orar.

Busque el momento para hacerlo y conviértalo en un hábito, en una disciplina o ejercicio espiritual. “Un hábito de oración personal significativo no es algo que se desarrolle por sí mismo; es el fruto de un compromiso diario dedicado al tiempo de oración”.¹⁵ La oración le ayudará a formarse espiritualmente para esta jornada de vida, preparándole así para la jornada que viene. **“Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia (¡directamente!), para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitamos” (Hebreos 4:16).**

Antes de hablar de la siguiente disciplina debo mencionar que hace poco leí en una revista un interesante artículo titulado, **“Music to God’s Ears: Your hymnal can add welcome richness to your prayers” [Música para los oídos de Dios: Su himnario puede añadir riqueza a sus oraciones]**.¹⁶ Bob Hostetler escribe, “Cuando era joven, y estaba con mi primer amor por Jesús, descubrí cuán pobre era mi vocabulario de oración. Normalmente me frustraba al no poder poner en palabras las meditaciones de mi corazón. Entonces me di cuenta que podía usar los himnos no solo para cantar sino también para hablar. Por aquel tiempo comencé a utilizar los himnos para mis momentos privados de oración ... Orar los himnos no requiere de demasiada práctica y preparación; cualquiera puede hacerlo. Es una actividad muy enriquecedora. Le ayudará a expresar, en formas que quizás nunca antes experimentó, los más profundos e intensos deseos de su corazón.

Con el tiempo, sus oraciones se llenarán con ricas frases y versos sorprendentes, hasta hacer rebalsar su memoria con las palabras de los poetas de la historia, incluso cuando ni siquiera esté leyendo”.¹⁷ Hostetler sugiere recitar la letra de los himnos en lugar de cantarlos para luego meditar en su contenido. Si tiene el deseo de iniciar un nuevo método de oración, vale la pena que lo intente.

1. G. Thomas, *Sacred Pathways*, pp. 184–185.
2. G. Thomas, *Sacred Pathways*, p. 185.
3. Rice, *Reformed Spirituality*, p. 88.
4. Alexander Whyte, *Santa Teresa, An Appreciation* [Santa Teresa, una Evaluación] (London: Oliphant, Anderson and Ferrier, 1897), pp. 18–19.
5. E. Edwards, ed., *Devotions and Prayers of John Calvin* [Los devocionales y oraciones de Juan de Calvino] (Grand Rapids: Baker Book House, 1954).
6. Rice, *Reformed Spirituality*, p. 187.
7. Rice, *Reformed Spirituality*, p. 165.
8. Rice, *Reformed Spirituality*, p. 200.
9. Rice, *Reformed Spirituality*, p. 79.
10. Rice, *Reformed Spirituality*, pp. 79–80.
11. J. Houston y C. Berg, eds., *A Life of Prayer: Faith and Passion for God Alone* [Una vida de oración: Fe y pasión solamente por Dios] (Minneapolis: Bethany Publishers, 1998), p. xxiv.
12. Boa, *Conformed*, p. 83.
13. Boa, *Conformed*, p. 94.
14. Joyce Huggett, *The Joy of Listening to God: the Many Ways God Speaks to Us* [El gozo de escuchar a Dios: Las muchas maneras en que Dios nos habla] (Downers Grove: InterVarsity Press, 1986), p. 44.
15. Rice, *Reformed Spirituality*, p. 186.
16. *Discipleship Journal*, Enero/Febrero 2005. pp. 83–84.

CORAM DEO

(Ante la cara de Dios)

No al conformismo

(Continuación de la última edición)

Levítico 18:3–4

De manera similar, el juicio que Dios pronunció contra su pueblo por medio del profeta Ezequiel fue: **“No han seguido mis decretos ni han cumplido con mis leyes, sino que han adoptado las costumbres de las naciones que los rodean” (Ezequiel 11:12).**

Lo mismo ocurre en el Nuevo Testamento. En el Sermón del Monte, Jesús se refirió a los hipócritas y a los paganos, y agregó: **“No sean como ellos” (Mateo 6:8).** Y finalmente, el apóstol Pablo escribió en una de sus cartas: **“No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente” (Romanos 12:2).**

Este es, entonces, el llamado de Dios al discípulo radical, a una firme actitud de no conformidad a la cultura que nos rodea. Es un llamado a desarrollar una contracultura cristiana, un llamado al compromiso sin concesiones.

¿Cuáles son las tendencias contemporáneas que amenazan con absorbernos, y a las cuales debemos resistir? Consideraremos cuatro. En primer lugar, el desafío del **pluralismo**. El pluralismo sostiene que todos los 'ismos' tienen su propia validez y el mismo derecho de recibir nuestro respeto. En consecuencia, rechaza la declaración que hace el cristianismo de su condición única y definitiva, y condena como pura arrogancia la pretensión de convertir a una persona (y a todas) a un sistema al que considera simplemente como nuestra opinión.

¿Cómo deberíamos responder al espíritu del pluralismo? Con gran humildad, espero, y sin atisbo alguno de superioridad personal. Pero debemos seguir declarando el carácter único y definitivo de Jesucristo. Él es único en su encarnación (el único y solo Dios-hombre); único en su expiación (sólo él murió por los pecados del mundo); y único en su resurrección (sólo él venció la muerte). Y debido a que en ninguna otra persona sino solamente en Jesús de Nazaret Dios se hizo hombre (en su nacimiento), cargó con nuestros pecados (en su muerte), y finalmente triunfó sobre la muerte (en su resurrección), Jesús es el único competente para salvar a los pecadores. Ninguna otra persona posee esas calificaciones. Podemos hablar sobre Alejandro el Grande, Carlos el Grande y Napoleón el Grande, pero no podemos referirnos a Jesús el Grande. Él no es Grande, él es Único. No hay nadie como él. No tiene rival ni sucesor.¹

Stott, J. (2012). *El discípulo radical* (A. Powell, Ed.) (A. Powell, Trans.) (1ª ed.) (17–19). Barcelona; Buenos Aires; La Paz; Lima: Ediciones Certeza Unida.

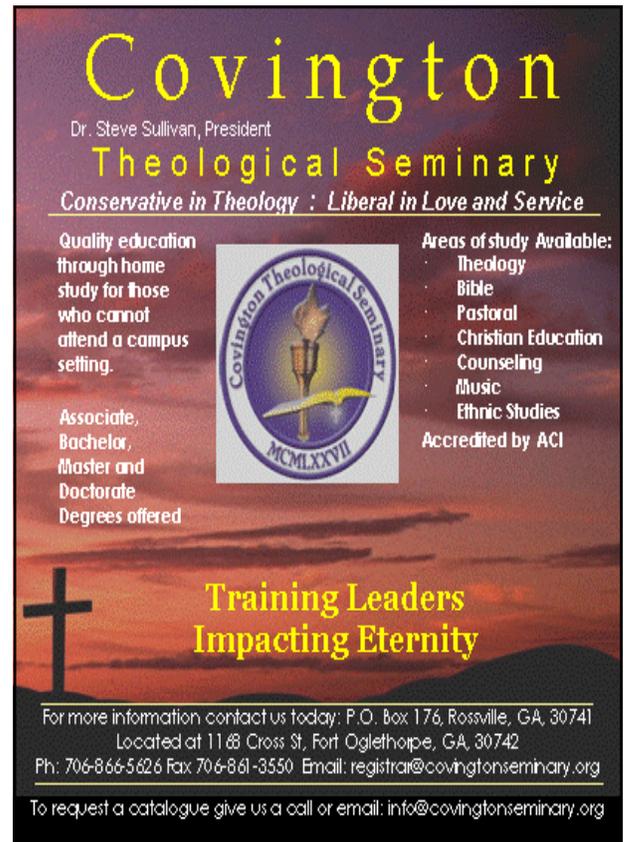
NOTAS

*West Los Angeles
Living Word Christian Center*



6520 Arizona Avenue
Los Angeles, CA 90045 USA
(310) 645-2522 or (310) 665-0137

Email: admin@wlalwcc.org
Web Site: www.wlalwcc.org



Covington
Dr. Steve Sullivan, President
Theological Seminary
Conservative in Theology : Liberal in Love and Service

Quality education through home study for those who cannot attend a campus setting.

Associate, Bachelor, Master and Doctorate Degrees offered



Areas of study Available:
Theology
Bible
Pastoral
Christian Education
Counseling
Music
Ethnic Studies
Accredited by ACI

**Training Leaders
Impacting Eternity**

For more information contact us today: P.O. Box 176, Rossville, GA, 30741
Located at 1188 Cross St. Fort Oglethorpe, GA, 30742
Ph: 706-866-5626 Fax 706-861-3550 Email: registrar@covingtonseminary.org
To request a catalogue give us a call or email: info@covingtonseminary.org

International Extension Schools

The North Andros Bible Institute

Barbados, Bahamas

The Covington Theological Seminary of Chile

Talagante Santiago, Chile

The Ghana Baptist Institute & Bible College

Accra, Ghana

The Covington Theological Seminary of Honduras

Tegucigalpa, Honduras

The Covington Theological Seminary of Gudiwada

Krishna-Andhrapradesh, India

The International Extension of Indonesia

Jakarta, Indonesia

Blue Mountain Baptist Bible College

Ogbomosho, Oyo State, Nigeria

The Covington Theological Seminary of Pakistan

Lahore, Pakistan

The Covington Theological Seminary of Romania

Lugoj Timas, Romania

The Covington Theological Seminary of South Africa

Johannesburg, South Africa

The Covington Theological Seminary of Zimbabwe

Victoria Falls, Zimbabwe